
Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

Sorprendentemente —y a pesar de todo— aún no es la actitud negativa la que más predomina en los más jóvenes, entre quienes es relativamente frecuente encontrar actitudes de esperanza.

Por José María RIAZA*

Se ha hablado y escrito tanto del manido tema del desempleo de los jóvenes que resulta ya hasta molesto para muchos oír hablar, una vez más, de tan angustioso problema, al que no se ve solución ni salida, al menos clara y próxima. El título del artículo nos sitúa ante lo problemática que es la cuestión.

Al rebuscar, una vez más, entre el material acumulado sobre el tema —y centrándome solamente en el último par de años— puedo afirmar que me he encontrado con muy poco de convincente entre tanto trabajo —artículos de Prensa, diaria o de revistas— dedicado a una cuestión que nos sigue manteniendo impermeables en cuanto a las posibles soluciones, por fragmentarias e insuficientes que pudieran parecer.

Sin embargo, y aunque quizá parezca excesiva la afirmación, es éste un campo en el que queda mucho por explorar y por esclarecer. No es que quiera decir que se trata de un tema virgen —cuando tanto se ha escrito—, sino que me parece que falta aún un estudio centrado en lo que pudieran consistir algunas vías de soluciones parciales y aún necesitadas de amplios ensayos. Este va a ser el intento de este artículo, por problemático y poco preciso que pueda parecer su enfoque inicial. Por eso sólo haré algunos apuntes o sugerencias, respecto a las cuestiones de fondo, para entrar en algunos aspectos más concretos y puntuales hacia el final.

* Abogado, Presidente de la "Asociación de Educación Democrática."

El análisis del sector juvenil: algunas precisiones

Si vamos a referirnos en este trabajo a los jóvenes, parece lógico y congruente que aludamos, aunque sea someramente, al "objeto-sujeto" de nuestra atención (1).

El material cuantitativo que cabe utilizar está constituido fundamentalmente por las seis "Encuestas Nacionales de Juventud", así como por las recogidas en los "Informes Juventud en España", editados por el Ministerio de Trabajo (2), a los que nos remitimos para una más amplia documentación.

En cuanto al material cualitativo, muy escaso, sólo hemos tenido acceso a algunos artículos, como los de Tornos (3) y Ferrer Pi (4) y a nuestras propias exploraciones, muy limitadas.

En España se han venido realizando las "Encuestas Nacionales de la Juventud", promovidas por el Instituto de la Juventud, del Ministerio de Cultura. La primera es del año 1960, sobre un cuestionario de 323 preguntas y una muestra nacional de 2.000 jóvenes. La segunda encuesta es del año 1968 y la muestra fue de 2.000 jóvenes, comprendidos entre los 15 y los 29 años. La tercera encuesta fue realizada en 1975, sobre una muestra de 3.500 jóvenes, entre los 15 y los 25 años, y con un cuestionario de 284 preguntas. La cuarta es del año 1977, sobre una muestra de 3.252 jóvenes, entre los 15 y los 20 años. La quinta es del año 1981, realizada con datos de finales de 1981, sobre una muestra de 3.654 jóvenes, entre los 15 y los 20 años, como la anterior. La sexta, y última, es de 1984, con un total de 3.254 entrevistas a jóvenes, entre

(1) SALVADOR CARDUS Y JOAN ESTRUCH. *"Les Enquestes a la Juventut"*. Ed. por la Generalitat de Catalunya, Barcelona 1984, pág. 4. Critican el material sociológico disponible y la actitud de los sociólogos que adoptan posiciones de un ingenio cuantitativismo.

(2) Además de las citadas Encuestas Nacionales, se puede obtener más amplia información en la siguientes obras: "Juventud Española 1960-1982", Fund. Santa María, Madrid 1984, 254 págs.; "Juventud Española 1984", Fund. Santa María, 1985, 475 págs.; "Informe Juventud de España. La inserción de los jóvenes en la sociedad", Ed. Inst. de la Juventud, 1985, 397 págs.; "Informe Juventud de España"; "Ocio y prácticas culturales de los jóvenes", 1985, 282 págs.; "Revista de Estudios de Juventud", Ministerio de Cultura, núm. 1, septiembre de 1984; "Juventud, crisis económica y empleo"; "Análisis causal del desempleo juvenil" Vol. I y II, Ministerio de Trabajo, 151 págs.; "Encuesta omnibus de jóvenes II", Inst. Juventud, mayo de 1984; "Encuesta omnibus de juventud", Inst. Juventud, octubre de 1984; "Encuesta sobre la emancipación de los hijos", Inst. Juventud, septiembre de 1984; "Comentario Sociológico", Conf. Cajas de Ahorro, núm. 53-54, págs. 282 y ss.; "Evolución de la población adolescente".

(3) ANDRES TORNOS, *"La subcultura juvenil"*, en "Razón y Fe", julio-agosto de 1984, pág. 16.

(4) PEDRO FERRER PI, *"Valores y juventud española"*, en "Razón y Fe", julio-agosto de 1984, pág. 46.

Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

los 15 y 24 años, con una muestra aleatoria y estratificada y un cuestionario de 127 preguntas.

Si bien las diferencias de edades entre unas y otras encuestas hace difícilmente comparables los resultados, no obstante esta dificultad, pueden realizarse determinadas comparaciones con un margen razonable de fiabilidad.

La demografía básica

Sólo se recogen aquí datos de población a partir de 1980, y nos remitimos al Informe citado para mayor riqueza de datos. A principios de los años 80, la población joven, en un sentido más estricto, entre 15 y 24 años, sumaba 6.194.106 (año 1980) que equivalen al 17 por 100 de la población total. En 1990 se estima que ese núcleo de población estará integrado por 6.460.824 personas, es decir, un 16 por 100 del total. El crecimiento de la población juvenil ha sido debido a la fuerte natalidad registrada entre 1955 y 1965, pero ese crecimiento se trunca bruscamente a partir de 1975. Por ello, los incrementos de población de este sector, que en el periodo de 1961 a 1971 fue de 994.625 personas jóvenes, en el período 1981 a 1991 se calcula que sólo representará un incremento de 223.627 jóvenes de esas edades.

La "Encuesta de Juventud 1982" y su temática

Desde el año 1960, se vienen practicando en nuestro país "Encuestas de Juventud", con una periodicidad que oscila entre los cinco y los siete años, lo que permite la comparación de sus resultados, lo cual ha sido llevado a cabo por un grupo de sociólogos, en la obra ya citada. A esta obra haremos frecuentes referencias, pero nos ceñiremos más específicamente a lo que se deduce de los datos de la "Encuesta 1982", objeto de análisis en este apartado.

Se abordó la temática estructurándola en cuatro grandes capítulos. El primero se refiere a la "Situación laboral" y en él se analiza, por separado, tanto la población juvenil que trabaja como la que está en paro. El segundo capítulo se refiere a la "Situación de estudios de los jóvenes", y se hace referencia a los tipos de estudios que se realizan, a las características de los centros en que se estudia, al grado de satisfacción por las enseñanzas recibidas y a las expectativas que esas enseñanzas les abren en cuanto a poder lograr un empleo. El tercer capítulo hace referencia al "Ambito privado y público de las relaciones sociales de los jóvenes", alu-

José María Riaza

diendo a la satisfacción y a las expectativas vitales, a la religiosidad, al ocio y al tiempo libre, a la vida asociativa y a las actitudes y comportamientos familiares. Por fin, el capítulo cuarto hace referencia a las "Actitudes básicas y comportamiento político de la juventud", comprendiendo lo relativo a las ideologías políticas, a la identificación con la democracia, al cambio y a la reforma social, a los partidos, al voto político y a la valoración de los líderes políticos.

En la limitada medida en que el instrumento cuantitativo, en sociología, nos permite aproximarnos a la realidad, a través de esta encuesta puede realizarse una exploración de cuáles son los valores, los pseudovalores o los contravalores que se pueden deducir de algunas de las actitudes que implican las respuestas a las preguntas que se formularon en la encuesta, es decir, lo que los jóvenes dicen de sí mismos. Porque no se puede olvidar que, en este instrumento de exploración sociológica, hay que deslindar lo que puede ser la realidad viva de lo que los encuestados contestan, bien porque creen que eso es *lo que deben contestar*, o por otra serie de condicionamientos. Por eso, lo que dicen al contestar puede no coincidir con lo que efectiva y realmente piensan o sienten, así como tampoco con su modo de comportarse. Esas y otras matizaciones habría que tener en cuenta al efectuar el análisis de los resultados de la encuesta, y que nosotros hemos procurado considerar, en la medida de lo posible.

Por otra parte, comparando tales datos con los que pueden deducirse de estudios cualitativos —ya aludidos— hemos llegado a la conclusión de que es difícil, desde una perspectiva de adultos y sólo a través del instrumento sociológico, penetrar a fondo en la realidad del mundo juvenil que se quiere investigar (5).

Los jóvenes y el trabajo

¿Cuál es la actitud de los jóvenes respecto al trabajo? Con carácter muy general puede decirse que no parece que los jóvenes valoren mucho el trabajo, sino más bien en cuanto es un medio para obtener ingresos. Una mística del trabajo estaría bastante distante de la realidad. No parece que les interese el trabajo, en cuanto un medio para el perfeccionamiento de la personalidad o para la autorrealización personal. Indudablemente influye mucho en la mentalidad que se puede tener, en este aspecto, la situación de la clase social a la que se pertenezca, así como el nivel educativo. Y así los jóvenes de la clase alta (también denominada

(5) JESUS IBAÑEZ, "Más allá de la Sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica". Ed. Siglo XXI, 1985, págs. 135 y 217.

Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

“burguesa”) están predestinados para un “status” social y profesional elevado. En los jóvenes de condición obrera predomina la preocupación del trabajo como necesidad imperiosa. Saben que la familia no puede mantenerlos indefinidamente y por ello tienen que buscar el trabajo. Los que lo consiguen —no hay que olvidar que el paro juvenil es muy elevado, del orden del 50 por 100 del total— no tienen una preocupación tan intensa, como los adultos, por quedarse en la situación de paro, quizá porque se dan cuenta de que las empresas prefieren prescindir de los de mayor edad y no despiden a los jóvenes, porque éstos suelen ser económicamente más baratos.

Tampoco parece percibirse una marcada preocupación por el paro de los demás, sino que lo que les preocupa, fundamentalmente, es la estabilidad suya y la seguridad en el empleo. De ello podría concluirse que se trata de una actitud egoísta e insolidaria, pero de los datos disponibles no se podría llegar a tal conclusión, que precisaría de investigaciones más a fondo.

En los jóvenes no existe prácticamente pluriempleo, lo que es lógico, dada la edad y la mentalidad, así como la actitud que predomina entre los jóvenes respecto al trabajo, que sólo es realizado en la medida necesaria para mantener un nivel de consumo satisfactorio, sin otras aspiraciones (6).

Esta misma observación puede hacerse respecto a la apetencia por ascender. Este deseo no es muy acusado, si es que ello puede suponer un esfuerzo considerable, que considerarían desproporcionado en relación con la satisfacción que les supondría el haber ascendido.

En el desarrollo del trabajo se aprecian, como factores deseables, y a los que se aspira, la variedad en el trabajo, los medios para hacerlo bien y el trato humano. El sentido de creatividad no parece muy acusado. Muy probablemente no han sido educados para ello. Esperan que el puesto de trabajo les sea proporcionado por la sociedad, sin que ellos tengan que hacer nada para creárselo o proporcionárselo. Consiguientemente, no existe casi espíritu empresarial, en el sentido de la tendencia a la creación de empresas. El sentido del riesgo parece estar poco desarrollado. Además es muy probable que, salvo en los sectores de clases sociales elevadas, en el resto existirán bastantes prejuicios en contra de la profesión de empresario, que no se consideraría deseable, por ser un “explotador”.

(6) Recientemente he iniciado un plan de seis sondeos sociológicos cualitativos entre jóvenes, a base de “grupo de discusión”. El primero ha sido en el barrio madrileño de Entrevías, especialmente conflictivo, con un grupo de chicas/os, alumnos de FP, pero representativos del promedio de jóvenes del barrio, entre los 16 y los 18 años.

José María Riaza

El índice de sindicación es francamente escaso. Probablemente no excederá del 9 por 100, cifra bastante aproximada a la que existirá en la clase obrera en general, aunque se carece de datos fiables sobre el particular.

En general, los jóvenes trabajadores tienen bastante tiempo disponible para el ocio, aunque, lógicamente, la proporción es mucho mayor entre los jóvenes que no tienen trabajo. En general, los jóvenes obreros en paro buscan trabajo, quizá por la presión de que son objeto en sus familias. Contra lo que pudiera creerse, los jóvenes obreros no son propensos a la holgazanería, actitud que pudiera ser debida, al menos en parte, a que consideran una traición a los valores de su clase el vivir como parásitos, aunque sólo deseen practicar el trabajo en la medida que lo necesitan para satisfacer sus aspiraciones a un cierto nivel de consumo. Son bastantes los que piensan que son "explotados" en lo económico, y, en tal sentido consideran el dinero como el único medio de liberarse de esa "explotación".

Otro rasgo de la actitud vivencial de los jóvenes obreros es la de no sentirse escuchados. Creen que en el trabajo no tienen personalidad, porque les falta la experiencia y no son considerados por sus valores reales.

La situación angustiosa del parado es percibida con intensidad por bastantes sectores de jóvenes obreros desempleados, quienes se sienten impotentes ante el panorama que se les presenta, de falta de empleo. Sin embargo, con una aparente actitud contradictoria, muchos jóvenes obreros no son pesimistas respecto al futuro, percibiéndose en ellos un cierto hábito de esperanza, un tanto inconcreto, pero real.

El ideal de muchos jóvenes obreros sería el que se les estimase, como valor propio, el ser capaces de "buscarse la vida". Pero, sin embargo, será muy fácil encontrar entre ellos los que, en términos técnicos, se denominan "desanimados", a los efectos de la búsqueda de empleo.

En cuanto al trabajo a tiempo parcial, o a los contratos temporales, no se puede precisar, por lo hasta ahora investigado, qué grado de aceptación podrían tener entre los jóvenes obreros, aunque parece que es escaso (7).

(7) Como consecuencia del Concurso convocado por la Fundación del Hogar del Empleado, se han publicado tres ensayos, premiados u objeto de mención, publicados bajo el título "La juventud ante el trabajo: nuevas actitudes de los 80". Los autores son: Miguel S. Vallés: "Jóvenes, trabajo y biografía"; Alberto Moncada: "El proceso de transformación de las actitudes de la juventud ante el trabajo", y Manuel S. Callejo: "La actitud laico-posindustrial de los jóvenes hacia el trabajo". Ed. Popular, 1987, 111 págs.

Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

¿Pero de qué juventud queremos hablar? ¿A qué períodos de edad nos vamos a referir? ¿A qué zonas o segmentos sociales? (8). Si, como ya hemos visto, el término juventud es fugitivo y cambiante, sería preferible hablar de "juventudes" o de diversidad de jóvenes, para no incidir en demasiados errores, muy frecuentes al tratar esta cuestión. Por otra parte, este enfoque nos llevaría a la necesidad de analizarla desde el ángulo de las antropologías. Y no es errata el plural, puesto que se puede hablar de muchas clases de antropologías o de concepciones antropológicas. Las posiciones respecto a la pregunta: ¿Qué es el hombre?, han venido siendo y son actualmente muy diversas, según las diversas cosmovisiones o ideologías de que se parta o en las que quepa inspirarse. Por eso habría que plantearse también, ¿qué es el joven? Y seguramente nos encontraríamos con posiciones discrepantes, aunque se coincida en la idea de que "ser joven" ha de ser visto como una etapa en el proceso de llegar a la situación de adulto. Pero esta solución tampoco es satisfactoria, porque el mundo de los jóvenes se nos presenta complejo, cambiante, inestable y difícil de interpretar, puesto que, en bastantes ocasiones, es un lógico reflejo de la psicología juvenil unida al momento histórico que vivimos, caracterizado por unos cambios sociales muy intensos y rápidos.

En algunos autores (9) la edad adulta vendría determinada por la asunción de las cuatro responsabilidades: productiva (status ocupacional estable); conyugal (pareja estable); doméstica (domicilio estable y autónomo) y parental (una prole dependiente). Pero esta delimitación fronteriza ya no sirve para definir la situación actual, en cuanto las indicadas responsabilidades son cada vez más difíciles de conseguir, prolongándose las situaciones inestables hasta edades bastante elevadas, en bastantes casos hasta los 30 años (10).

Pero, dando por supuesto que lleguemos a un acuerdo respecto al objeto de estudio, aún nos quedarían no pocas cuestiones que dilucidar, aun visto el problema desde el ángulo estrictamente sociológico. Tales aspectos harían referencia a los muy diversos que podríamos hacer objeto de exploración y ellos son tan numerosos y variados que no hay más remedio que optar por aquellos que parecían más interesantes para los investigadores.

(8) JUAN GONZALEZ ANLEO, "Los mitos sociales de y sobre la juventud", En revista "Lai-cado", núm. 70, pág. 9.

(9) GIL CALVO Y MENENDEZ VERGARA, "Ocio y prácticas culturales de los jóvenes", colección "Informe Juventud de España", 1985. MONTORO, R., "La inserción en la actividad económica: empleo y paro juvenil", colección "Informe Juventud", 1985.

(10) MONCADA, ALBERTO, "La adolescencia forzosa", Barcelona, 1985. "La contención social del desempleo", "El País", 12 de febrero de 1985.

Por eso, en el material sociológico disponible, los directores del trabajo han elegido determinadas cuestiones y han dejado otras de lado, no por ser menos importantes, sino por la imposibilidad de abarcarlo todo. Pero, por razón de espacio, aquí me limitaré a los aspectos más directamente relacionados con el tema laboral o económico.

La "Encuesta de Juventud 1984" y su temática. Otras encuestas de este año.

¿Qué nuevos elementos de juicio sobre el panorama juvenil nos proporciona la encuesta de 1984? Dada la amplitud de la temática de la encuesta, cuyo cuestionario tuvo 128 "ítems", habremos de contentarnos con efectuar una apretada síntesis de lo más destacable, remitiéndonos a los comentarios y a los cuadros que prolijamente se aportan en el estudio del grupo de sociólogos que dirigieron la encuesta realizada por la Fundación Santa María, ya citada, y de forma especial a la "Introducción" redactada por Francisco A. Orizo (págs. 15 a 25).

— El ritmo del cambio ha hecho más profundas las diferencias entre edades y generaciones, aún más acusadas que en otros países europeos. El liderazgo del cambio cultural juvenil ha sido asumido por el grupo de 25 y más años y en menor escala por los de 15 a 24 (11).

— Los cambios han sido tantos y tan extensos que se percibe una especie de indiferenciación y de homogeneidad entre los de las diversas edades y sexos, acortándose las distancias entre éstos.

— Se ha producido una progresiva incorporación de la mujer al sistema educativo. Se acepta el papel social de la mujer y que ocupe los mismos puestos de trabajo que el hombre, aunque aún se observan discriminaciones por razón del sexo. No existe ninguna guerra de sexos.

— Los jóvenes participan de las características de la sociedad española en esta etapa, en la que se observa una tendencia al mayor sensualismo y sentimiento y menos a la racionalidad y a la lógica. Las tendencias hedonistas, de búsqueda del placer, también se manifiestan muy marcadamente.

— La resistencia a la autoridad formal y a la manipulación (por los medios de comunicación, por la publicidad, etc.) son rasgos característicos de los jóvenes actuales. Si admiran a algunos profesores es en razón a su competencia profesional, con independencia de su ideología.

(11) Esta conclusión pudiera verse contradicha por las recientes movilizaciones estudiantiles, aunque es cuestión dudosa.

Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

— Se rechazan las grandes organizaciones y se observa tendencia a refugiarse en los pequeños grupos (amigos, compañeros, familia) buscándose los contactos humanos y personales.

— La participación social y política es muy baja, así como también el asociacionismo. Las tendencias son a las agrupaciones informales y espontáneas.

— No obstante la mayor dependencia de la familia, no se registran especiales rasgos de agresividad, sino que se adoptan actitudes de un marcado realismo y pragmatismo, aunque con un fondo de altruismo moderado, en el que se incluye un relativo talante cívico, siempre que no suponga un marcado sacrificio.

— El tiempo libre se dedica a la radio (un 19 por 100 oye la radio más de cuatro horas al día, en tanto que sólo un 9 por 100 ve la TV con esa misma dedicación), se lee más (el 64 por 100 de los jóvenes lee algo, incluido el periódico o revistas) y se mantiene mucha relación con el grupo de amigos/as.

— Aunque persiste la “permisividad” en lo sexual y familiar, se mantienen actitudes de mayor orden en cuanto a las relaciones de convivencia social. Se observa tolerancia y comprensión.

— La actitud, en cuanto a la confianza hacia los demás, no se ha incrementado, persistiendo la desconfianza. No obstante, en el ámbito de la familia, las relaciones han mejorado, lo que no quiere decir que se acepten las normas y opiniones de los padres, por lo que se transmiten menos normas, valores y actitudes a través de la familia. El retorno familiar de los jóvenes se viene produciendo no por neoconservadurismo, sino como una necesidad de ayuda y solidaridad ante la situación que existe en materia de empleo. La adolescencia de los jóvenes se está prolongando notablemente, a causa de las dificultades grandes para lograr la independencia.

— En el aspecto sexual se continúa aceptando el sexo con amor y se propende al emparejamiento y aun al matrimonio, aunque se acepte y se considere normal que pueda producirse el divorcio y el nuevo emparejamiento.

— En lo religioso, continúa predominando el talante escéptico o indiferente. Las tendencias hacia la creencia y la práctica religiosa siguen descendiendo, aunque se mantengan algunos aspectos de una cierta espiritualidad, pero desconectada de la Iglesia, que continúa siendo poco valorada, por no dar respuesta a los problemas del hombre de hoy. El proceso de secularización no parece haber “hecho fondo”, aunque se

José María Riaza

registren algunos síntomas de búsqueda de algo espiritual y de una nueva ética.

— Los jóvenes de 1984 tienen una clara conciencia de la crisis económica en que nos encontramos y reconocen (un 68 por 100) que ya “se han terminado los tiempos en que todo el mundo tenía trabajo y es probable que en el futuro el paro será mayor”. Un porcentaje más reducido (27 por 100) piensan que “hay trabajo para todos; si hay paro es por la ineficacia y falta de voluntad de querer suprimirlo”. Se acepta, en general, la situación real de crisis y se estima (66 por 100) que la solución estará en que todos pierdan un poco, “repartiendo el trabajo y el salario entre todos, trabajando menos horas y ganando menos”.

— Se observa un incremento de la convicción de que el sistema económico no funciona y está llamado a cambiar. Sin embargo, esto no quiere decir que los jóvenes sean revolucionarios, sino que predominan los que admiten que el sistema habrá de evolucionar a un ritmo relativamente moderado, en lo que permita la situación mundial y sin que se ponga en cuestión el sistema democrático, que se considera el sistema político más adecuado para un país como el nuestro.

— El tema de las diferencias lingüísticas y de nacionalidades es percibido por los jóvenes como una realidad que hay que aceptar, pero que plantea problemas en el orden educativo y en el futuro profesional.

Valoración de los datos sociológicos y necesidad de un análisis pluridisciplinar

Desde el punto de vista sociológico, el material que hemos manejado es de diferente valor y difícilmente homologable, pero nos puede permitir obtener una amplia panorámica del mundo de los jóvenes, en el que lo que ocurre no es radicalmente distinto de lo que pasa en el resto de la sociedad, en la que se percibe claramente la crisis actual, que no es solamente de carácter económico —insistimos— sino que supone un cambio de civilización.

En cuanto a la actitud de los jóvenes ante el trabajo, hemos encontrado algunos elementos de juicio, aunque no muchos, en relación con el ocio o tiempo libre, que ha sido más investigado. No obstante, creemos que la actitud más generalizada parece ser más positiva de lo que se cree. La generalidad de los jóvenes quieren trabajar, porque se dan cuenta de que lo necesitan. La ociosidad sin sentido les pesa y erosiona, por lo que tratan de salir de esa situación, aunque sea frecuente una actitud de pesimismo y derrotismo y el desánimo y la desesperanza les invade en bas-

Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

tantes ocasiones ante el panorama que ven sombrío y ante el cual no son capaces de reaccionar con coraje y sentido de creatividad.

La conciencia de que el cambio social y cultural es rápido e intenso parece estar presente en el trasfondo de las actitudes juveniles, unida a la situación de incertidumbre que la revolución científico-técnica va poniendo de relieve —con las contradicciones que se advierten en la crisis actual—. Estos son factores que llevan a refugiarse, a veces, en actitudes de un neoconservadurismo aparente, aunque en el fondo se cree que las estructuras actuales son caducas y, antes o después, tenderán a desaparecer y ser sustituidas por otras.

El proceso de la sustitución del hombre por la máquina aún no está suficientemente asumido, pero ya se acepta el hecho de que la cantidad de trabajo que haya de ser realizada por el hombre directamente, se irá reduciendo por la aplicación de las nuevas tecnologías, por lo que éstas originarán nuevas estructuras en la producción y en el empleo y se originará una mayor cantidad de tiempo libre disponible, que se considera que habrá de ser mejor utilizado en actividades formativas y culturales.

La creciente proliferación de la "economía sumergida" y el incremento del "trabajo negro" son fenómenos que se ven ya casi como normales o inevitables. Los contratos temporales o a tiempo parcial, entre nosotros aún no son bien aceptados, en la práctica, porque producen una situación de inestabilidad psicológica que con frecuencia desemboca en perturbaciones psíquicas de tipo depresivo, que pueden derivar en la delincuencia y la droga.

La crisis económica es una realidad que atenaza a no pocos sectores, pero quizá sean los jóvenes los más afectados psicológicamente, en cuanto no han podido tener acceso a un puesto de trabajo, o no se consideran con suficiente fuerza moral para hacer algo por *sí mismos* y crearse el ámbito de una actividad laboral por *sí mismos*. El sentido de creatividad en lo económico aparece muy poco acusado. Muy probablemente no han sido educados para ello, por lo que su actitud más generalizada consiste en mantenerse a la espera de que el puesto de trabajo les sea proporcionado por la sociedad, sin que ellos tengan nada que hacer para creárselo o proporcionárselo. Como consecuencia, el espíritu empresarial, en el sentido de tendencia a la creación de empresas y de asumir riesgos, está notablemente aminorado.

¿Puede decirse, ante este panorama, que tenga sentido hablar de una concepción del trabajo como elemento fundamental de la condición

humana? (12). Ni la concepción cristiana del trabajo —con su valor redentor y de perfeccionamiento— ni la marxista —como exigencia imprescindible para la comunidad— quedan en condiciones de hacer frente a los retos que les plantea la nueva situación, que exigirá replantearse no pocas cuestiones de orden filosófico y de estrategia o táctica en la acción social y política.

Si nos encontramos ante una sociedad neurotizada, que no es capaz de dar oportunidades para la expansión de la personalidad, las reacciones negativas de muchos jóvenes son comprensibles, y no es extraño que los jóvenes hayan perdido, en gran medida, la capacidad de tener fe en algo que no sea comprobable y accesible, y que su actitud ante una sociedad que sólo les ofrece la oportunidad de una libertad más teórica que práctica, sea la de la abstención y el desánimo. Pero, sorprendentemente —y a pesar de todo— aún no es la actitud negativa la que más predomina en los más jóvenes, entre quienes es relativamente frecuente encontrar actitudes de esperanza.

Los jóvenes ante el trabajo en otros países

¿Encontramos algunos nuevos elementos de juicio en el panorama internacional, para poder comprender mejor los rasgos del fenómeno del empleo juvenil? ¿Cuáles son las necesidades y los intereses de los jóvenes de hoy? ¿Hasta qué punto están estimulados o desanimados? ¿En qué medida el sistema de enseñanza les prepara para hacer frente a la situación de un trabajo escaso y unas posibilidades de empleo poco o nada fáciles? He aquí un conjunto de cuestiones que merecen atención y respuesta seria, meditada y nada simplificada.

El problema del paro juvenil preocupa intensamente en la generalidad de los países. Concretamente, entre los integrantes de la OCDE, en 1985, se calculaba que los jóvenes de 15 a 24 años, que integraban el 17 por 100 de la población, eran los más fuertemente afectados por el paro (13).

(12) El tema queda aquí solamente apuntado y necesitaría una más amplia profundización. La búsqueda de una nueva concepción del trabajo, en relación con el ocio, es perentoria.

(13) Vid.

— "Perspectives économiques de l'OCDE", núm. 39, julio, 1986.

— "La productivité dans l'industrie: perspectives et politiques". OCDE, 1986.

— "L'Observateur de l'OCDE", en muy diversos números y especialidades: núm. 121, marzo, 1983; núm. 115, marzo, 1982; núm. 118, sept. 1982; núm. 123, julio, 1983 y "The OCDE Observer", "The outlook for jobs", núm. 136, septiembre, 1985.

— Sobre política juvenil vid. "Youth Opinion", Jan., 1986, núm. 12.

Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

Según un estudio realizado por la mencionada OCDE, en 1983, se ponía de relieve que, no obstante la situación de paro tan fuerte, la mayoría de los jóvenes se manifestaban dispuestos a aprender y a trabajar, y expresaban una actitud de moderación y de equilibrio notables. Sin embargo, en esos estudios también se hacía la observación de que los jóvenes se lamentaban de la profunda separación existente entre la escuela y el mundo del trabajo. A su juicio, la escuela constituye un mundo cerrado sobre sí mismo, en donde se aprenden muy pocas cosas sobre la vida real. La orientación profesional es demasiado rápida y en exceso superficial, a la vez que poco adaptada a las necesidades de una sociedad en cambio muy intenso.

De esos estudios que aludimos, se deduce también que ha de considerarse errónea la idea, muy extendida entre los años 1960 a 1980, según la cual los jóvenes rechazan el trabajo. Por el contrario, su actitud respecto a los empleos existentes no es abiertamente negativa, sino que se muestran interesados por los posibles empleos y por su remuneración. En la generalidad de los países de la OCDE, los jóvenes de 20 a 24 años estaban empleados solamente en un 55 por 100. El paro afecta parcialmente a un porcentaje muy variable, según los diversos países, pero los porcentajes medios están muy influidos por los niveles más amplios de empleo de Japón, USA y Canadá, en donde los efectos del paro juvenil no son tan dramáticos como en Europa.

Como consecuencia, parece poder afirmarse que, en los países de la OCDE, aunque el fenómeno del paro sigue siendo muy preocupante, al contemplarlo con una perspectiva de conjunto, no presenta un aspecto totalmente negativo, sino que existen atisbos esperanzadores en cuanto a las actitudes de los jóvenes respecto al trabajo.

En el Consejo de Europa, en años más recientes, se observa también una marcada preocupación por el problema del paro. En este sentido cabe aludir al "Deuxième Plan a Moyen Terme 1981-1986, d'activités intergouvernementales du Council de l'Europe" (14).

En Francia se observa una marcada atención por los problemas de la formación profesional y el empleo, hasta el punto de que existe un Ministerio dedicado exclusivamente a ese menester. Pero, además, el Ministerio de Educación Nacional dedica una atención muy intensa a través del ONISEP ("Office National d'Information sur les enseignements et les

(14) En la línea de esta declaración, el Consejo de Europa, promueve la adopción de medidas de política social, que tiendan a reducir el paro, aunque sus directrices son más bien inconcretas.

professions") (15) que facilita muy amplia información sobre los horizontes del empleo en los momentos actuales y en un futuro próximo, no sólo con una visión muy general, sino detallada y actualizada para los alumnos de Bachillerato, a fin de ayudarles a que puedan efectuar su opción con el mayor acierto posible (16). El carácter evolutivo de los oficios y profesiones es puesto de relieve, así como las actitudes de las empresas y la formación que se imparte en el sistema educativo, tratando de que se adopten nuevos comportamientos profesionales y la forma de acceder a los nuevos empleos.

En Alemania (RFA) se viene desarrollando una política sobre la juventud que incide en los campos de la educación y en los de la política social, laboral y de empleo. Desde el año 1950, existe un "Plan Juvenil Federal", además de la labor que lleva a cabo cada uno de los "Länders", dado el sistema federal que existe en aquel país. La profesión y el rendimiento constituyen elementos para una mejor comprensión del término *trabajo*, que no se limita al medio de lograr la satisfacción de las necesidades existenciales, sino con una concepción más amplia, de un procedimiento para llegar a la propia autorrealización. Porque se ha percibido que los jóvenes en situación de paro no sufren solamente la necesidad económica sino que se sienten excluidos de la comunidad, a la que también ellos tienen deseos de contribuir con sus aportaciones.

Una de las orientaciones que se siguen consiste en apoyar a empresas y asociaciones de orientación e información, que se dedican a informar a grupos de auto-ayuda acerca de las posibilidades que existen de ayudas económicas para creación de empresas y de puestos de trabajo aprovechando diversas iniciativas. Sin embargo, parece ser que se puede llegar también a un exceso en el *chorro de información* a que los jóvenes son sometidos y que no son capaces de asimilar y de aplicar operativamente.

Como complemento de lo que ya hemos indicado anteriormente, nos referimos a la labor que lleva a cabo la OCDE, siendo destacable el Informe sobre "Las competencias requeridas para la vida activa" que fue elaborado, en 1982, por un grupo de expertos de diversos países, que

(15) Vid. "Repères sur l'emploi", ONISEP, 1984, 223 págs. Este libro constituye un importante trabajo sobre las perspectivas de la evolución del empleo y de la necesidad de cambiar la perspectiva, a la vista de los impactos que los cambios sociales e industriales tendrán sobre la noción de oficio.

(16) "Après la seconde détermination. Cap sur le BAC... l'ONISEP vous aide a faire le point". ANACC 1986. La orientación se dirige a la opción de los alumnos que terminan el Bachillerato, orientándoles respecto a las carreras literarias, económicas, científicas, y técnicas (mecánica, electricidad, electrónica, construcción y trabajos públicos, biología, industrias físicas y químicas, gestión, administración, comercio e información).

Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

llegaron a un consenso respecto a las medidas que se deberían aplicar por los diversos países para preparar a los jóvenes para la vida activa.

No sólo crisis económica

Independientemente de que se pueda hablar —como ya hemos apuntado insistentemente— de una auténtica crisis de civilización, no es menos cierto que ha de hablarse de una profunda crisis económica, que tiene unas causas muy complejas que no cabe analizar aquí. Pero, existe otro fenómeno que incide más fuertemente que otros en la crisis, y es la revolución científico-técnica, reconocida por todos, incluso por los economistas y pensadores del Este (véase “La revolución científico-técnica y las contradicciones de la economía capitalista”, por Vladlen Martinov, en “Ciencias Sociales”, núm. 2, 1987; Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, pág. 113). Sobre tal fenómeno, el citado autor afirma: “En los años 80 aparecen con mayor evidencia en la economía del capitalismo los contornos de procesos nuevos: el rápido ritmo con que en los países principales se desarrollan las ramas modernas que requieren un gran aporte de ciencias; el *crecimiento poco común de la pequeña y mediana empresa* privada capitalista; el creciente papel de la competencia como motor del progreso técnico bajo el capitalismo; la aparición de elementos nuevos en la política económica del capitalismo monopolista de Estado.” Dejando a un lado la impregnación ideológica, en varios aspectos el diagnóstico puede considerarse acertado, singularmente en cuanto se reconoce la importancia de la incidencia de los cambios que traerá la revolución científico-tecnológica.

Desde otro punto de vista muy distinto, podemos aludir al pensamiento de Keynes en relación con el de Schumpeter (17), quien con una visión muy elevada —que debe ser reivindicada— llega a la conclusión (en los dos monumentales volúmenes de su obra “Business Cycles”) de que no es posible el logro de un desarrollo económico uniforme y lineal, sobre la base de la economía de mercado, como una fórmula mágica o milagrosa. A ello cabe añadir, muy sintéticamente, las aportaciones del Premio Nobel Leontieff, con la teorización de la técnica del “input-output”, entre otras aportaciones valiosas.

Pero, ni de un lado ni de otro, cabe ignorar el insatisfactoriamente analizado fenómeno de la “stagflación” —coincidencia de inflación con

(17) La bibliografía sobre las doctrinas keynesianas es amplísima, pero una apretada síntesis, en el marco general de las doctrinas, la podemos ver en la obra divulgadora de GUSTAVO FABAL: “Pensamiento Social desde el medioevo hasta el siglo XIX”. Ed. Ayuso, Madrid, 1973, pág. 271.

paro, inexplicable con los sistemas clásicos—, problema ante el que “hace agua” la teoría económica. Las aportaciones del “heterodoxo” economista norteamericano Galbraith o las “fórmulas milagrosas” de un Friedman, tampoco consiguen clarificar el horizonte. Algunos atisbos más estimulantes se encuentran en el pensamiento de Schumacher, en su conocida obra “Small is beautiful” (18) que al centrarse sobre el problema de la producción, adopta una postura “no violenta” respecto a la tecnología, a la que quiere dotar de “rostro humano”, al decir, concretamente, que “los progresos de la ciencia y la tecnología durante los últimos siglos han sido tales que los peligros han crecido aún más rápidamente que las soluciones”.

En definitiva, al asomarnos al campo de la ciencia económica, hemos percibido la complejidad del fenómeno, así como que lo energético —a lo que tanto se ha aludido— no constituye la causa única o determinante de la crisis y que no se sabe mucho acerca de lo que está pasando y menos aún de lo que va a pasar, a pesar de la “futurológica” que pueda pretender deducirse de los ensayos de Toffler y de estudios como los Informes del Club de Roma o el “Informe Carter” (19).

Los esbozos que se inician en España

Aunque puede decirse que aún no existe una política integral dirigida a los problemas de la juventud, se pueden encontrar algunos esbozos en tal dirección, en lo que intenta realizar el Instituto de la Juventud, del Ministerio de Cultura y en diversas Comunidades Autónomas y Ayuntamientos.

En el Acuerdo Económico Social (AES) de 1984, al crearse el Fondo de Solidaridad (con una fuerte dotación de 60.000 millones) que podría

(18) E. F. SCHUMACHER: “*Lo pequeño es hermoso*”. Ed. H. Blume, Madrid, 1982, págs. 13 y ss.

— Ibid. pág. 27. Ataca la “idolatría del gigantismo... que es posiblemente una de las causas y ciertamente uno de los efectos de la tecnología moderna, particularmente en cuestiones de transporte y comunicaciones” (pág. 57). Postula nuevas formas de propiedad y de organización económica (pág. 235) y adopta una postura marcadamente idealista, cuando dice: “Sólo sobre la base de esta forma magnánima de prudencia podemos alcanzar la justicia, fortaleza y *temperantia*, que significa saber cuándo lo suficiente es suficiente” (pág. 256).

(19) ALVIN TOFFLER, “*El shock del futuro*”, “Plaza & Janés, S. A.”, Ed. Barcelona, 1973, 633 págs. Es probable que exista bastante de imaginativo en sus tesis, pero existen también atisbos e intuiciones futurológicas francamente interesantes en los enfoques de este sociólogo. “*La tercera ola*”, Plaza & Janés, Barcelona, 1980, 494 págs. Constituye, en cierto modo, una continuación del anterior. La idea central se sintetiza en las siguientes palabras: “El mundo que está rápidamente emergiendo del choque de nuevos valores y tecnologías, nuevas relaciones geopolíticas, nuevos estilos de vida y modos de comunicación, exige ideas, analogías, clasificaciones y conceptos completamente nuevos” (pág. 18).

Atisbos de soluciones parciales para el desempleo juvenil

permitir una acción de la política social del Ministerio de Trabajo, a través del INEM, se abrió un horizonte para la implantación de una legislación más amplia sobre el empleo dirigida al impulso de la incentivación y estímulo para la creación de pequeñas y medianas empresas, el impulso a las iniciativas locales y la promoción del autoempleo, a la vez que una mayor preocupación por la Formación Profesional Ocupacional.

La idea —a que hemos aludido anteriormente— de la necesidad de hacer que se despierte en los jóvenes el sentido de iniciativa y de creatividad, ha tenido algunas manifestaciones, si bien de carácter muy singular y esporádico (20). Un ejemplo de tal preocupación lo encontramos en las "Jornadas de Exposición de Nuevas Tecnologías", organizadas recientemente por el consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España (21).

Es posible que existan experiencias que no conozcamos, pero, aun en tal caso, creemos que entre nosotros aún no existe ningún ensayo como el que se da en algunas asociaciones estudiantiles francesas, que ingresan, en conjunto, casi mil millones de francos por servicios a las empresas, compatibilizando el estudio con ganar dinero (22). Entre nosotros

(20) — "Más de 37.000 millones para fomentar empleo a través de la formación profesional". Se refiere a la Orden ministerial que desarrolla el Plan Nacional de Formación e Inserción Profesional". En "Ya", 15 de abril de 1985, pág. 16.

— "Valores actitudes y normas", por ISABEL GOMEZ Y TERESA MAURI. En "Cuadernos de Pedagogía", julio-agosto de 1986, pág. 44.

— "Programa educativo para jóvenes de dieciséis a veinte años". En "Comunidad Escolar", 16 a 23 de febrero de 1986, pág. 15.

— "Fondo Social Europeo, Ayudas y prioridades". En "Comunidad Escolar", 20 a 26 de enero de 1986, pág. 5.

— "La CEE combate el paro con carreras cortas y especializadas". En "El País", Suplemento "Educación", núm. 153, 5 de octubre de 1985, pág. 1.

— "La Comunidad Europea subvencionará iniciativas juveniles españolas". En "Comunidad Escolar", 7/3 de febrero de 1986, pág. 9.

— "Ciento treinta jóvenes trabajan en la recuperación arqueológica de Alcalá de Henares" (mientras se pide el apoyo de Europa para salvar el conjunto histórico). En "Ya", 17 de noviembre de 1985, pág. 17.

— "Planes de empleo y formación, una alternativa para los jóvenes en paro: el INEM de Barcelona financia un amplio conjunto de proyectos". En "Comunidad Escolar", 10 al 16 de marzo de 1986, pág. 9.

— "Convenio para crear 1.219 puestos de trabajo". En "Ya", 23 de agosto de 1986.

— "Predicar y dar trigo; Juan Rosell, un joven patrón anarco-liberal que quiere crear 80.000 empresarios", en "El País", suplemento "Negocios", 7 de diciembre de 1985, pág. 12.

(21) Vid. el anuncio de dichas Jornadas que se celebraron los días 29 a 30 de mayo de 1986. En "El País", 24 de mayo de 1986.

(22) "Estudiar y hacer negocios no está refido". En "Ya" suplemento "Educación", 12 de abril de 1986, pág. 36.

José María Ríaza

esa mentalidad aún no se ha abierto camino, ya que entre los jóvenes predomina una actitud de rechazo hacia lo que implique sentido empresarial, bien por motivos ideológicos, o bien por desconocimiento de lo que implica la organización y gestión de las empresas, medianas y pequeñas, que podrían ser promovidas por jóvenes en paro con la debida preparación.

Para terminar estos apuntes sugeridores, hemos de dejar constancia de que, en el marco de las disposiciones del INEM, hemos presentado proyectos un conjunto de entidades privadas, cuyo número y circunstancias no han sido dadas a conocer, por lo que sólo nos referimos a los Cursos de Formación Empresarial (Gestión PYME) que han presentado la "Asociación de Educación Democrática", y la "Asociación Proempleo", que se inspiran en la misma "filosofía", de tratar de informar, formar, asesorar y estimular a núcleos de jóvenes para que emprendan nuevas actividades o empresas pequeñas y al alcance de sus posibilidades y previos los imprescindibles estudios de viabilidad según las perspectivas del mercado, completando la acción con el "seguimiento" de los proyectos iniciados, a fin de ayudar a que lleguen a buen puerto y no sufran los frecuentes fracasos que se producen en este orden. El tema queda "abierto" y necesitado de más amplias explicitaciones.